

Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos

DE LA PROVINCIA DE PALENCIA

DISCURSO

LEIDO POR

FRANCISCO SIMÓN Y NIETO

DR. EN MEDICINA Y CIRUJIA

ACADÉMICO C. DE LA HISTORIA Y SECRETARIO DE LA REFERIDA COMISIÓN

EN LA VELADA LITERARIA

CELEBRADA EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1904

CON MOTIVO DE LA

terminación de las obras ejecutadas en el templo románico
de San Martín de Frómista, (1895—1904.)

PALENCIA: 1904

Imprenta y Litografía de Alonso e Hijos, Mayor pral., 71

G-F 10034

AMERICAN ASSOCIATION OF UNIVERSITY TEACHERS

1910-1911

CONSTITUTION

FRANCISCO SUMNER V. WELLS

1910

THE AMERICAN ASSOCIATION OF UNIVERSITY TEACHERS

1910-1911

THE AMERICAN ASSOCIATION OF UNIVERSITY TEACHERS

1910-1911

FRANCISCO SUMNER V. WELLS

1910

AMERICAN ASSOCIATION OF UNIVERSITY TEACHERS

Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos

DE LA PROVINCIA DE PALENCIA

DISCURSO

LEIDO POR

FRANCISCO SIMÓN Y NIETO

DR. EN MEDICINA Y CIRUJIA

ACADÉMICO C. DE LA HISTORIA Y SECRETARIO DE LA REFERIDA COMISIÓN

EN LA VELADA LITERARIA

CELEBRADA EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1904

CON MOTIVO DE LA

terminación de las obras ejecutadas en el templo románico
de San Martín de Frómista, (1895—1904.)

PALENCIA: 1904

Imprenta y Litografía de Alonso é Hijos, Mayor pral., 71

c.1205099

t.129485

Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas

de la Universidad de Salamanca

DISCURSO

FRANCISCO SIMÓN Y NIETO



R.125707

EXCMO. É ILMOS. SEÑORES

SEÑORES:

La misión que estoy llamado á cumplir en este día y en este sitio es para mí no diré que penosa, pero sí difícil. Y me expreso así porque no puedo ni debo caer en la tentación de aprovecharme de las favorables circunstancias que se me ofrecen para leer un discurso histórico sobre los orígenes y vicisitudes del templo de San Martín, ó para entonar un ditirambo sobre su interés y sus bellezas artísticas. Me inculparíais, y con razón, de una pedantería de que creo hallarme libre, al hablar de cosas semejantes en sitio y lugar donde es fácil producir sinó entusiasmo, admiración, mediante el empleo de recursos de erudición un poco enrevesada, y donde por no existir temor á la controversia es cosa llana lograr triunfos de poca sustancia, por lo mismo que son poco costosos.

No temais que incurra en semejante despropósito y que á tuertas ó á derechas haga caer so-

bre vuestra atención áridas narraciones de cosas y personas de los siglos medios que por su naturaleza son más dignas de estudio que de solaz y entretenimiento; no haré tal cosa, pero el cargo que ejerzo en la Comisión provincial de monumentos y las benévolas indicaciones que he recibido del Sr. Obispo para que yo tomara parte en esta festividad, son móviles que no puedo rehusar sin abandono de mis deberes y sin desatención hácia la venerable persona que nos preside.

En tal caso, yo en verdad no sé de que ocuparme como no me consagre al acto de justicia de distribuir plácemes, de tributar elogios, de reparar parabienes á todos cuantos han concurrido con el producto de su esfuerzo intelectual ó físico á que este templo ya perdido se restaure.

Pero si el primer tema le desdeño por lo que tiene de fácil é inacomodado, este me asusta por lo que tiene de espinoso. ¿Porqué cómo podré yo medir y ponderar en su justa proporción el esfuerzo de cada uno? ¿Cómo graduar con la palabra debida, la exacta participación y merecimiento de tantos como han contribuido á que este templo se levante? ¿Cómo enaltecer á personas que me escuchan sin que mis palabras tengan dejos de lisonja? ¿Y cómo no ver en el enaltecimiento y en la lisonja agena una apelación de propia lisonja y enaltecimiento, toda vez que á mí me ha cabido en suerte contribuir de algún modo á la empresa que hoy celebramos?

Y bien mirado ¿qué importa que yo exprese

aquí con palabras de elogio los sentimientos de gratitud y de admiración públicos que suscita el celo pastoral del señor Obispo, *alma mater* de la gestión restauradora; el merecimiento científico y el exquisito y sobre toda ponderación educado sentido estético del arquitecto Sr. Anibal Alvarez á cuya dirección sabia y paternal ha corrido la obra; y los continuos y desinteresados desvelos del párroco Sr. Cayón, administrador ejemplar de los fondos, que importa, digo, que yo señale y aun sublime estos merecimientos si el premio para ellos no puede hallarse en el aplauso ajeno? ¿Qué importa si por elocuentes que fueran mis palabras nada añadirían á su conciencia henchida del bien, á su espíritu plenamente satisfacho al ver coronadas por el éxito sus esperanzas?

¿Qué importa que yo traiga á cuento en este sitio los nombres de Cánovas del Castillo, D. Pedro Madrazó y el marqués de Cubas intérpretes que fueron en las Academias de la Historia y de San Fernando de las aspiraciones de esta Comisión para declarar Monumento Nacional á San Martín, punto de partida inexcusable de la restauración; del ministro entonces Sr. López Puigcerver, ó de otras personas como D. Guillermo J. de Osma actual ministro de Hacienda, el señor marqués de Guadaleras y el señor conde de Romanones que desde distintas esferas han contribuido en momentos penosos y difíciles á facilitar el curso de los trabajos, que importa, digo, que yo entregue sus nombres á vuestro aplauso si ellos tampoco sin-

tieron ni sienten otra vanidad que la de realizar un acto noble y digno?

La conciencia de sus deberes los recompensa espléndidamente y para nada necesitan de mis palabras; los basta satisfacerse y recrearse con su obra.

Quien si las necesita y no he de regateárselas son los anónimos, los ignaros, los que quizás sin cabal idea de su labor han sido el elemento de ejecución, dócil al pensamiento inteligente y á quienes sobre la recompensa de su jornal hay que añadir ahora un sentido y cariñoso aplauso; á los que han puesto sus manos en la obra desde el peón humilde hasta el oficial modesto, á esos los envío en nombre de cuantos nos interesamos en esta restauración, el testimonio de mi más viva simpatía.

Y en este terreno ¿Cómo negar un recuerdo á la buena memoria del primer maestro aparejador, Riol, fallecido en momentos en que el porvenir de la obra era un enigma? ¿Cómo olvidar la rara habilidad del escultor Toledo, alma de artista, igualmente afortunado en la reproducción cabal de capiteles y canecillos como en la interpretación simbólica de la escultura iconográfica del siglo XI? ¿Cómo no poner en situación culminante al maestro Felipe Rodríguez cuya personalidad en esta empresa tiene el sorprendente relieve que le dan sus facultades en verdad fáciles y espontáneas de ser á un tiempo celoso, inteligente, probo, diligente en la investigación, tan certero en sor-

prender los secretos de la construcción primitiva como en desarrollar con técnica exactitud el pensamiento director?

Y por último ¿Porqué no escribir también en este cuadro de honor los nombres de otros que con participación directa y cercana han producido importantes trabajos complementarios en carpintería ó en hierro, como los maestros Venancio González, Baldomero Arconada y Maximino Alonso?

¿Porqué ha de ser obstáculo la amistad fraternal que me une á D. José Sanabria para que yo exprese aquí todo el mérito de su labor artística al ejecutar con insuperable acierto, con maestría de arqueólogo, con un sentimiento estético cuasi pasional los proyectos de lámpara bizantina y de cruz para el tabernáculo ideados con feliz inspiración y dibujados por la mano segura de D. Manuel Aníbal Alvarez?

Séame lícito, señores, celebrar en público lo que me ha servido en privado de amorosa y dulce delectación, y séame lícito hacerme intérprete de sentimiento generales, rindiendo á todos cuantos han concurrido á la labor meritoria de restaurar este monumento un tributo de pública y reconocida estimación.

Y dejemos señores el camino de las alabanzas para entrar en otro terreno á donde me llevan los deberes que todos tenemos contraídos con la verdad.

No creo agraviar á nadie si digo que la em-

presa de restaurar este templo del siglo XI, lejos de despertar entusiasmo entre el público, á penas suscitó su atención, y más bien considero que el sentimiento popular se mantuvo encerrado en los límites de la indiferencia sin traspasarlos, al menos de un modo visible. Para los espíritus trascendentales la obra era liviana y baldía, los hombres fuertes y despreocupados la calificaban de tendenciosa é inoportuna, los que se tienen por prácticos la consideraron estéril y los cautos y previsores la estimaron como dispendiosa.

Es inútil que yo exprese que en el fondo de estas opiniones de tendencia exclusiva y aun pancesca descubro un sentimiento, el egoismo; percibo un defecto, la inopía intelectual y mejor aún, la atrofia y la inversión afectiva.

Y contra ellas es menester que yo me revuelva en este momento para decir que el estudio y la contemplación de la belleza artística, que la conservación de nuestra riqueza monumental, que el fomento de los conocimientos históricos, que la ciencia arqueológica, en suma, no son como se piensa una mera recreación desprovista de trascendencia, ni una moda traída por el azar ó impuesta por el buen tono, ni un refinamiento del espíritu como deporte apetecido y cultivado por gente desocupada y rica sin finalidad ni empeño social alguno. No es nada de esto, que si esto fuera no merecería la pena de que nadie se esforzara en fomentarlo.

Ante todo la arqueología es una ciencia rama

importantísima de reciente brote en el tronco de la historia, que nos revela de día en día grandes descubrimientos de todo orden que ensanchan la esfera de los conocimientos humanos.

Mediante ella hemos salido en las ciencias históricas de la sencilla narración de sucesos externos y ruidosos para penetrar en el sentido interno de las sociedades y de los pueblos. Ya no es esa ciencia una cronología de reyes ó una sucesión de luchas y batallas, de invasiones y atropellos, de oprobios y de heroismos que á lo sumo sirven para ayudar la memoria fijándola en sucesos espeluznantes y tremendos; es más que esto, ensanchados sus horizontes con los descubrimientos de la arqueología camina con serenidad y firmeza hacia otro ideal, camina á desentrañar algo más íntimo, más silencioso pero más eficaz y positivo, camina á conocer lo que hasta la fecha ha sido desdeñado; el arte y las costumbres, las ideas y sentimientos de los pueblos que nos han precedido en el curso de la vida.

Si me negais utilidad práctica á esos conocimientos, si es para alguien indiferente conocer la evolución que han seguido el pensamiento y la actividad humanas aún como medio ó recurso de orientación para el progreso y la sucesión de los tiempos, si se desdeña la historia por estéril y el fin inquisitivo se pone solamente en atisbar á ciegas el porvenir desentendiéndose del pasado ¡ah Señores! con quien tales ideas formule yo no discuto, á quién de tal manera piense yo no inten-

taré convencerle, le dejaré que siga su camino no sin advertirle con el poeta

No se engañe nadie, no pensando que ha de durar lo que espera más que duró lo que vió, pues que todo ha de pasar por tal manera

¡Qué profunda verdad encierran estas palabras de nuestro Jorge Manrique! ¡Cuán cierto es que el ansia por llegar y el momento de alcanzar lo que ansiamos son muchas veces la señal de nuestra imprevisión y el principio de grandes y dolorosos desengaños!

No fué un sentimiento ciego é inconsciente el que agitó aquí la pluma del poeta, fué la razón quien le dictó como fruto de la experiencia estas palabras, fué el entendimiento que puso freno á su deseo escarmentado por las enseñanzas de la vida. Y en verdad que sin estos consejos de la experiencia que no son otra cosa que la historia con relación á los pueblos, el hombre se despeñaría impulsado por apetitos insanos, y sin ellos fuera posible que esas impetuosas manifestaciones de la juventud que alejan al hombre del regazo materno y le lanzan hacia los halagos de la mujer y hacia las caricias de los hijos, se desnaturalizasen, convirtiendo una inclinación legítima y justa, ordenada por Dios y regulada por los hombres en un atentado necio y repugnante.

A tal extremo no puede llegar ningún alma

noble que ve fácilmente cómo lejos de menguarse con los goces de la familia y con los halagos de la prole los sentimientos de gratitud maternos antes se ensanchan y engrandecen, y más aún en los momentos demasiado frecuentes en que las tribulaciones, las angustias y los dolores hacen convertir los ojos con miradas de esperanza á otros tiempos, apetecidos no por lo que tienen de pasados según el poeta, sino por lo que tuvieron de maternos.

Cualquier otro linaje de sentimientos le tengo por innoble, cualquier raciocinio que no se funde en ellos le considero absurdo, y si en el fondo de la conciencia humana existe como el menos egoísta ó el menos instintivo de todos los amores el amor hacia la madre, en el fondo de la conciencia social debe levantarse y se levanta al lado del instinto peculiar á especies no inteligentes, al lado de los instintos de la simple animalidad que conducen hacia la prole, debe levantarse digo el puro, el noble, el santo amor materno.

Para mí el problema de conocer á dónde vamos, no es más importante que conocer de dónde venimos; para mí son términos equivalentes, son correlativos y sinónimos en cuanto expresan por igual un ansia que el entendimiento humano no puede satisfacer por lo que aquéllos términos tienen de incognoscibles; y si en nosotros se encuentra el origen de nuevos seres y nuevas generaciones, en nosotros se halla asimismo acumulado el esfuerzo y la labor de cuantos nos han precedido en el curso de la vida. A ellos debemos tanto se-

cretos arrancados á la naturaleza como tenemos á nuestro servicio; á ellos debemos el edificio que hoy parece inmensurable y mañana será raquítico de los conocimientos científicos, desde el modo de fijar con la escritura el pensamiento, hasta el modo de llevarle con el cálculo al conocimiento del mecanismo sideral; desde las leyes que regulan la vida, hasta las que regulan las relaciones de los hombres entre sí; desde los cuerpos y sustancias que integran la materia sensible, hasta las fuerzas que ellos acumulan, á las cuales maneja para cruzar rápidamente la tierra, para surcar cómodamente los mares por su superficie ó sondarlos en sus profundidades, y como si esto fuera liviano ahora se apresta á utilizarlas en provecho de una empresa que parece sobrehumana remontándose á los aires y amenazando el espacio.

Mas es preciso tener en cuenta que ninguna de estas grandes conquistas se habría logrado si otra análoga y semejante no la hubiere precedido, cumpliéndose de este modo en el desarrollo de la ciencia general el principio sobre que descansa la bio-génesis formulado con el famoso *omne vivum ex ovo*, principio que parece invadir también la esfera de otras ciencias de estructura más mecánica como la química, en donde cierta escuela afirma que un cuerpo no cristaliza sinó existe un cristal previo á cuyo alrededor se agrupan los de nueva formación.

Es bajo este punto de vista el sentido verdadero del progreso mejor que una serie de descu-

brimientos y conquistas un solo descubrimiento, una sola conquista, un solo estudio, el de la ciencia, el de la verdad, el del bien, ensanchado sucesiva é indefinidamente por virtud de esa llama que plugo á Dios colocar en la frente del hombre y mediante un procedimiento indeclinable que consiste en utilizar siempre el pasado en servicio del porvenir.

Y si esto es elemental y rigurosamente exacto ¿Cómo y quién verá con indiferencia y mirará con desamor las manifestaciones del pasado? ¿Quién tan insensato que repudie la inmensa cultura antigua con riesgo de caminar á tientas en lo porvenir? ¿Qué son los esfuerzos de los pueblos extinguidos más que luminarias que guían á la humanidad en el áspero camino que recorre?

En cuanto á nosotros corresponde ó pueda corresponder dentro de este orden de ideas, el suceso que ahora celebramos, la restauración de San Martín, es digno del mayor enaltecimiento, porque tiende á revivir un modelo arquitectónico de tiempos ya muy remotos y que por término natural de su resistencia, por agobio senil, había fenecido. Ocho y media centurias gravitaban sobre sus muros y cimientos, y á tal peso cedieron sus arcos y sus bóvedas; mas en el modo y solidez con que ahora renace podrá desafiar nuevas y más numerosas centurias, si el hombre y los tiempos la respetan; en cuyo caso quizás sea el único de su estilo en Castilla que pueda en el curso de los siglos presentarse como testigo de tantos y tan variados

sucesos como ha presenciado, á los cuales habrá que añadir los que guarde un porvenir misterioso que ahora empieza.

Nuevos pueblos y nuevas ideas y acaso sentimientos sinó nuevos renovados, le interrogarán en su día, preguntándole por los secretos que encierra su pasado, y sabrán los hombres de otras edades que si nos debe á nosotros su reparación y subsistencia debió su erección á la piedad de una mujer á quién el infortunio tegió al lado de su corona de reina otra de inmerecido sufrimiento; y aquéllos hombres del porvenir abominarán los tiempos en que la calumnia de un hijo dañó la honra de su propia madre, pero no hallarán diferencia á través de dos ó tres mil años en cuanto á reconocer que entonces, ahora y siempre nadie escapa á las persecuciones de la adversidad por alto y poderoso que sea.

Sabrán también los hombres de otras edades que los primores del arte helénico engrandecido en Roma é idealizado por el sentimiento cristiano en oriente, guió la mano de los artistas que tallaron sus muros y esculpieron en sus capiteles y canecillos ora los vicios y pasiones humanas para execrarlos, ora las esperanzas de una vida más serena, ora los extravíos de la fantasía popular en endriagos y vestiglos, ó los temores apocalípticos de la época del milenario; y aquellos hombres del porvenir verán que si son inmutables los principios de la belleza griega no son menos inmutables las flaquezas y las debilidades humanas que la

creciente cultura y el adelanto incesante educan y modifican, pero no extinguen.

Sabrán también los hombres de otras edades, que numerosas generaciones vagaron bajo sus bóvedas y hollaron de hinojos su pavimento buscando consuelo para sus desventuras, esperanzas para sus extravíos, alivio para sus penas, nombre para sus hijos, lazos para sus amores, preces para sus difuntos en las doctrinas de Cristo predicadas por monjes de Cluny; y aquellos hombres del porvenir dueños de un inmenso caudal intelectual, conocedores también de cómo la verdad aún dentro de la ciencia se escapa cual llama fugitiva al soplo de la investigación cuando parece que se la toca con la mano, verán que ni ahora ni entonces la ciencia ha realizado conquistas ni descubrimientos que sirvan de alivio al espíritu en sus grandes aflicciones.

Sabrán, por último, los hombres de otras edades que la comarca donde el templo se levanta, fué algún tiempo teatro de grandes luchas promovidas no solo por ideas y creencias, sinó por rencores de los hombres y por rudeza de los tiempos. Que tras estas luchas nació radiante una nacionalidad que cumpliendo una misión providencial unificó la península primero y ensanchó después el planeta realizando la unidad geográfica en el mundo, empresa sin ejemplo en la Historia; que entonces la mitad de los pueblos conocidos, obedecían las leyes que dictaban nuestros políticos, saludaban la bandera de nuestros soldados y re-

cibían las luminosas enseñanzas de nuestros sabios ó las creaciones incomparables de nuestros artistas del renacimiento; que entonces las letras castellanas elevaban un monumento á la humana cultura en cuya cima se destaca un libro que es y será perpetuo ornamento del ingenio de todos los pueblos, y los poetas dramáticos y líricos nutrian con sus producciones todas las literaturas de Europa, sirviendo como de presagio, tan alto é insuperable esfuerzo, de un retroceso, de un movimiento de reversión cuyo término no se si hemos tocado; y los hombres del porvenir si contemplan restaurado el monumento, no de nuestra grandeza, que no puede alimentarse este sueño, sinó de nuestra nacionalidad aplaudirán la abnegación de los que ahora vivimos; mas si por el contrario, llega hasta ellos en el estado en que hoy se encuentra, condenarán con severas palabras las miseriucaas que nos dividen, el individualismo que nos corroe, la inercia que nos esclaviza, la indiferencia en que nos consumimos, expresión todo ello de la pesadumbre epidémica que padecemos, pesadumbre que ó nos inmoviliza ó nos lleva de rechamante á un fracaso irremediable.

Sin confianza en nosotros mismos y sin confianza en los demás, sin voluntad noble y sana que ilumine la razón y centuple sus propias energías, es imposible disipar el ambiente ácre y corrosivo que nos envuelve, en cuyo ambiente se niega fe á los mártires, valor al soldado, rectitud al juez, sabiduría al hombre de ciencia, acierto y

buen deseo al hombre de gobierno. Donde predominan tales sentimientos no puede ni haber podido en ningún tiempo y lugar desarrollarse vida nacional ni aún vida colectiva. Sin disipar este ambiente mal sano, sin que curemos estas deformidades de nuestro espíritu que nos colocan fuera del fisiologismo universal, no podremos, no, restablecer las prácticas del trabajo que todo lo vivifica y del estudio que todo lo ilumina, y sin estas prácticas, sin este suave yugo que es mas veces un consuelo que un castigo; ¡ah Señores! no hay redención posible, siendo un desvarío creer que el edificio de nuestra nacionalidad pueda restaurarse por otros procedimientos ó por otras vías que las del trabajo y del estudio. Y en tal caso no los hombres del porvenir, sinó los hombres de otras razas ó de otros pueblos se encargarán de nuestros destinos, despertándonos y dirigiéndonos, para oprobio de nuestro nombre.

Restáme, Señores, dirigir dos palabras al pueblo de Frómista.

A las ventajas de vuestro suelo fértil y de vuestra excelente situación topográfica, se une desde hoy la de poseer una joya monumental de primer orden, que multiplica el interés que encierra Frómista bajo el punto de vista del Arte. En vuestra historia se destaca la ventaja de esta posición que ocupáis en el suelo de Castilla, y ella os permitió durante seis siglos dar albergue á nume-

rosos peregrinos que desde los confines de los países germánicos cruzaban la Europa en dirección á Compostela. Entre las villas que esmaltaban la antigua calzada romana que se llamó más tarde camino francés, la vuestra se distingue, con Castrojeriz y Carrión, como lugar de refugio, de abastecimiento ó de descanso.

No en términos equivalentes á lo que fueron aquellas peregrinaciones á que aludo, pero sí de un modo perceptible y señalado, empezará ahora una nueva peregrinación de artistas, de arqueólogos y arquitectos que arribará á vuestra villa, para estudiar y conocer San Martín. No es despreciable el interés que suelen reportar estas visitas, más no nos toca á nosotros defenderlo; tócanos, sí, y hablo en nombre de la Comisión Provincial de Monumentos que representa al Estado, advertiros que el sacrificio que se ha impuesto el Estado para restaurar San Martín resultaría estéril sin el concurso de vuestro celo y vuestra vigilancia. Contamos con él de antemano, como podeis contar con nuestra firmeza para defender las prerrogativas que nos están encomendadas; y bien creemos que así como la Iglesia al bendecir el templo le coloca confiada al abrigo de vuestra fe y de vuestro respeto, así nosotros le colocamos con igual confianza bajo la salvaguardia de vuestra cultura y de vuestra hidalguía.

HE DICHO.

21€

3/3

26



